



Shirley Temple,

la deliciosa y graciosísima estrella infantil popular en el mundo entero, que con el poco tiempo que lleva en la pantalla, posee consolidado el máximo renombre. - (Fot. Twenty Century Fox)

El cinema y la personalidad femenina

Por CECILIA A. MANTUA

El cinema viene a ser para las mujeres el elisé negativo de donde se graban las copias positivas de la vida humana. Individualidad cinematográfica es la colección de tipos que por el cruce de razas distintas que América del Norte posee, ha retratado a los ojos del mundo, mujeres pelirrojas, morenas de contorno hispano latino, nórdicas rubias, inglesas de línea fría, austera, bellas con cabeza de tragal. Razas que se han amalgamado en estética y en magnética personalidad. La conquista del tipo personal usado con buen criterio, está en el cinema. Su hallazgo en el modelo que nos brinda el cine, hace que la joven busque en el lienzo la belleza ejemplarista de hoy.

Hay que huír — varias veces lo hemos dicho — del tóxico argumental de esos temas convencionales. Son farsas maravillosas pensadas y realizadas por genios de la ficción pero imposibles de controlar exactamente en la vida corriente. Porque es lógico la apología de una aventurera que el cine justifica y ensalza, es en nuestro mundo un calvario de lágrimas. La pantalla engloba en su cuadro blanco la mujer de todos los países, de todos los horizontes y suelos, su distinta reacción anímica. Nuestro país es otra cosa. Hay un tipo único de

mujer que de Norte a Sur cambia totalmente, pero que salvo rarísimas y contadas excepciones se mantiene en el tono medio de una descendencia celtibera, romana, árabe o semita, y eso acusa un tanto por ciento crecido de cabelleras negras y ojos aterciopelados. Desde que la pantalla ha dado al mundo esa profusión de mujeres rubias, se han mixtificado mujeres que podían ser algo único y admirable. Tipos con carácter definido, facciones acusadas, rasgos femeniles que delataban profunda sensibilidad y que tomaron como tóxico un sector de estrellas que las convirtieron en garabatos absurdos con mixtificación hecha en el instituto de belleza.

Hay que tomar del cine una lección de individualidad personal. Ejemplos: mujeres de treinta y cinco años, altas y morenas, entran en el sector de Kay Francis, Gail Patrick, Claudette Colbert, Frances Drake, Lida Baarova. Este tipo de mujer reclama el traje elegante, de líneas normales, el peinado liso y un equilibrio total en el aspecto estético y maquillaje del rostro. Este es un carácter femenino abundante en España, al que se adapta muy bien cualquier mujercita moderna.

Rubias chispeantes. Glenda Farrell, Ginger Rogers, Jean Harlow,

Marion Davies, Joan Bennet, Constance Bennet, Grace Bradlwy, Patricia Ellis, Ann Sothorn, Jean Muir, Joan Blondell, Ida Lupino, Betty Grable. Este es el tipo medio — no abundante en el país latino — pero que entra en la categoría de la muchacha entre los veinte y veinticinco años, alegres, fáciles, despreocupadas, a las que sienta bien el cabello claro y alborotado, la sonrisa picaresca, los colores vivos y los ademanes resueltos.

Más detalles fantasía que que deporte. Carácter adaptable para las mujercitas que trabajan y viven aguantando el equilibrio de la modernidad.

Otro aspecto de mujer rubia, Carole Lombard, Elissa Landy, Margot Grahame, Gloria Stuart, Bette Davis, Ann Harding, Claire Trevor, Helen Winson, Winnie Gibson, Jeannette Mac Donald, Grace Moore, Martha Eggerth, Madeleine Carroll. Damitas mucho más equilibradas en su aspecto. De psicología menos turbulenta, de sonrisa menos fácil de simplicidad, menos revelada y de vida más compleja. Mujercitas a quienes encuadran maravillosamente pieles y joyas. Trajes extremadísimos, tipo de veinticinco a treinta años, quizás el único que admite un cabello bien teñido y unas uñas al rojo cardinal.

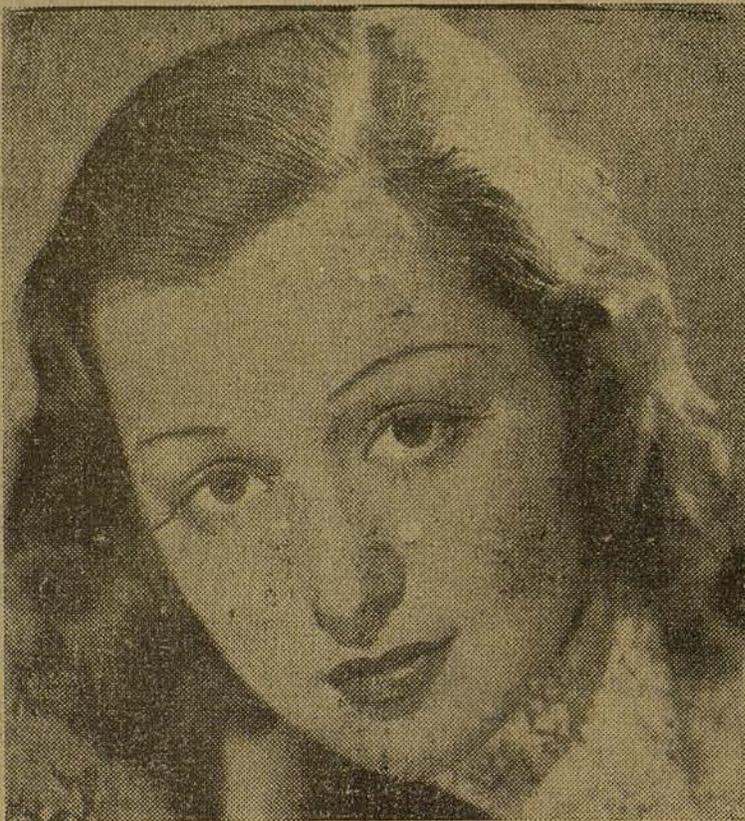
Morenas un tanto exóticas. Grupo Mérie Oberon, Silvia Sydney, Jean Parker, Myrna Loy, Kathe de Nagy. Cabello muy liso, cejas horizontales, colores vibrantes y túnicas que acusen y realcen siguiendo esa moda de hoy de tipo asiático, hindú, o el traje kimono a lo japonés. Su edad, entre los veinte a veinticinco años.

Estrellas de estilo damita bien sensata, fina, Olivia de Havilland, Frances Dee, Irene Dunne, Dorothy Jordan, Virginia Bruce, Magde Evans. Jóvenes modositas de obligado traje sport. Es igual rubia o morena, abrigos gruesos, ademanes tímidos, cuellos alegres de organdá. Sonrisa suave. Edad entre los diez y ocho y veinticinco años.

Estrellas únicas. Joan Crawford, fácil copia de hallar en nuestro país, de veinte a treinta años. Cabello oscuro, ojos cambiantes. Carácter apasionado. Labios gruesos. Personalidad vibrante. Traje sport.

Mae West. Dame atrevida — en absoluto recomendable — entre los treinta y cinco y cuarenta y cinco años. Muchas joyas, falsas para quedar mejor y trajes de relumbrón. Modelo de provinciana sentimental, con un barniz mal dosificado de mundaneidad.

Greta Garbo, Marlene Dietrich, Katharine Hepburn, Anna Stenn, estrellas tóxicos, que encuadran en toda la edad de la juventud femenina. Salvo rostros que posean un



Frances Drake, estrella de la Paramount, modelo de belleza

Ben Lyon, versátil y refulgente astro del cine

No muchos de los actores de la pantalla hollywoodense, han tenido la fortuna de gozar una carrera cinematográfica tan completa y brillante en éxitos, que pueda compararse a los numerosos triunfos artísticos del popular galán del celuloide Ben Lyon, quien abandonase en el apogeo de su fama las tablas de los escenarios de Broadway para dirigirse al Estado de Oro—California—para extender esa celebridad nacional, estadounidense, a los países extranjeros y por intermedio de ese medio universal de entretenimiento aceptado y conocido hasta en los ámbitos más recónditos del mundo: el cinematógrafo. Ben Lyon, junto con su encantadora esposa, la actriz Bebé Daniels, ha regresado a los escenarios teatrales, pero únicamente para hacer apariciones personales. A excepción de esto, el popular galán ha permanecido adicto a la pantalla desde el día que se iniciara en los secretos del maquillaje cinematográfico, predilección por el séptimo arte que el público podrá comprobar cuando le vea actuar en los papeles principales de las dos magníficas producciones que recientemente rodara para Republic Pictures, y que son "Niebla en el muelle" y "Pies inquietos", la primera obra dramática y la segunda una comedia musical exquisitamente decorada con la belleza física de la viaracha Johan Marsh y la versátil y bonita blonda Isabel Jewell, en los primeros roles femeninos.

El sincero entusiasmo, cariño y constancia con que Ben se aplica a

ángulo muy definido, no conviene imitarlas, son producto de instituto de belleza y raras veces una imitación de esta clase puede quedar bien ni en la orientación del vestuario.

Una vez examinado ese grupo de estrellas y clasificado, ya no tiene la lectora para individualizar su tipo, para conseguir esa personalidad tan deseada, que estudiar su carácter. Y manteniendo el equilibrio mental, buscar la perfección de su belleza en un tipo modélico que llega a sus ojos tamizado por el estudio analítico del perito en estética femenina. Personalizarse, no amañarse. Belleza sin extravagancia. Copiar un estilo en admirativa sumisión, no copiar un gesto por el snobismo efectista que conduce al ridículo. El cine es el mejor magazine de modas, sus estrellas los mejores maniqués. Copiemos estilos y peinados, no el verismo de unas novelas convencionales. Cinema, arte y belleza al que la mujer ha de rendir la pleitesía que realmente posee debido a su atractiva visualidad.

sus diversas tareas, es mencionado constantemente por la colonia artística de Hollywood, como verdadero modelo. En la película "Pies inquietos", se aparta el versátil actor de todas sus previas caracterizaciones, interpretando un papel, con tal naturalidad y convicción, que es una prueba más bien elocuente y satisfactoria del dominio absoluto que siempre tiene Ben Lyon de los innumerables caracteres que ha tocado llevar frente a las cámaras. En esta última producción, nos brinda la ocasión de poder admirarle en su nueva capacidad de digno émulo de Fred Astaire, formando una interesante pareja de expertos bailarines, con la graciosa y hábil Joan Marsh. Pero en "Pies inquietos" no es solamente Ben Lyon quien en algunas escenas luce su agilidad de bailarín. Eddie Nugent, joven actor que se distinguiera en "Doce asesinos y un muerto", con miss Marsh, ejecuta varias danzas americanas, y, precisamente, han sido Eddie y Joan los creadores de la nueva danza "Riviera" que ambos bailan en la película y la cual encuéntrase de rigurosa moda en cabarets, hoteles y fiestas sociales.

Si el argumento de una película, y el personaje que le toca caracterizar al actor, indica, como en el caso de "Niebla en el muelle", que requiere que Ben tenga varios y severos encuentros pugilísticos con varios grupos de huelguistas estivadores, tipos éstos que por su labor son fornidos, exige que estos papeles estén animados por individuos fortachos, casi todos boxeadores profesionales, frente a las cámaras y en plena acción, Ben recurre a sus amplios conocimientos de boxeador, dando y recibiendo puñetazos por todas partes, y no es a un "doble" a quien Ben le ha cedido en esta oportunidad su puesto, pues ha de saberse que Ben Lyon es uno de los boxeadores amateurs de California que ha sido campeón en varias categorías de peso. Si en un film, Ben debe aparecer como un experto conductor de automóviles de carrera, él personalmente es quien conduce la máquina haciéndola desarrollar velocidades máximas, poniendo en constante peligro su vida en infinidad de casos en que ha rehusado terminantemente la proeza arriesgada sea realizada por un "doble". En cierta película, Ben formaba parte de un equipo remero universitario, y durante el rodaje de esa escena poco faltó para que el actor y sus compañeros establecieran un record de velocidad en regatas; en la práctica, ganó al carrera, pero no le valió, pues en la película su "team" debía perderla.

Cuando el productor Howard Hu-

ghes le contratara para actuar en aquella inolvidable producción épica aérea «Angeles del infierno», y que debido al largo tiempo de filmación que llevara la película le mantuviera alejado de la pantalla por varios años, Ben se pasó más de seiscientas horas en el aire, y desde entonces es uno de los más entusiastas aviadores que existen en América; propietario de varios modelos de aviones que él mismo navega en sus frecuentes viajes por el territorio de la Unión y sus visitas semanales al hipódromo de Tia Juana, en México.

Natación, aviación, boxeo, baile, regatas, automovilismo, equitación, tennis, golf, todo es una misma cosa para el genial intérprete de "Niebla en el muelle" y "Pies inquietos", si es que el argumento de la obra requiere que el astro realice cualquiera de esos deportes con toda perfección. Si hay algo que el popular y versátil Ben no puede realizarlo suficientemente bien para que su caracterización sea genuina, convincente, efectiva, aún ese algo no ha sido descubierto por Ben Lyon. Indudablemente, que debe haber sido el talento, versatilidad y habilidad atlética que le atrajera hacia Leté Daniels, quien ella misma, es una de las actrices más amantes de los deportes que ha conocido Hollywood, habiendo conquistado en la práctica de muchos de ellos el título de campeona.

La moda y el cine LO QUE HE VISTO EN HOLLYWOOD

A Patricia Ellis con un vestido muy sencillo llegando al estudio Warner a buscar la correspondencia y retirándose sin ella porque el paquete era enorme. Promete mandar a buscarla con su chofer.

Marie Wilson, formando el gran contraste con las que andan vestidas de invierno, ya que lucía una falda de lanilla verde claro, una blusa de satén blanco y sombrero de fieltro de ese mismo color adornada con un velo verde del mismo tono de la bufanda de chifón que lleva anudada al cuello.

Gloria Stuart merendando en el Café de París, vestía una túnica roja granate en estilo húsar. Llevaba accesorios de un azul más claro que el azul marino, incluyendo una sencilla cartera de gamuza, zapatos del mismo color y de la misma piel, así como guantes idénticos en material y tono. Un sombrero tricorno de fieltro en color azul con un pon-pon rojo completaban esta combinación de un efecto pastel estupendo, ya que el dorado del cabello de la estrella y el nácar de su cutis, completaban tan estupendo colorido.

Beverly Roberts, la actriz teatral hoy debutante en el cine, vestía de rosa viejo con adornos beige.



Imá-
genes del
Cinema



La pareja retrospectiva son
**Jack Holt y Jean-
nette MacDonald**

en la escena de un film cuya
acción se desarrolla en 1905
Los enamorados.

**Marika Rökk y
Hans Stüwe.**

Las piernas armoniosas y la
sonrisa adorable, son de

Joan Blondell

y el magnífico y bello
rostro en primer pla-
no es el de

**Helen
Caha-
gan.**

(Fots. Metro,
Ufa, Warner
y Radio)



Modas
en
el
lienzo

Dolores del Río,

con un sencillo y bello traje que se adapta maravillosamente a su figura

Joan Perry,

con una toilette de satén : capa de renard, formando un conjunto soberbio. - En el círculo,

Peggy Ascroft

presenta el detalle de un collar de diamantes. — (Fotos Warner, Columbo y Gaumont British)



MARION DAVIES Y SU CARRERA ARTISTICA

Marion Davies ha estado ganando dinero en el teatro y en el cine desde que era una niña. Como toda mujer que tiene que contender con el público, ha encontrado a su paso por el mundo comercial desengaños y amarguras; pero de la experiencia adquirida ha surgido la habilidad que ella tiene hoy en día para saber apreciar el cariño y la distinción con que la tratan en el estudio donde ahora labora.

Una muchacha tan sencilla como ella, que tiene siempre una sonrisa para el compañero de trabajo y una palabra cariñosa para la amiga, detesta naturalmente la división de categorías y las formalidades que prevalecen en otros estudios donde cada cual se cree un monarca en su puesto; en cambio, en el estudio Warner la camaradería impera y el respeto mutuo y el afecto sincero son las notas más destacadas de la vida diaria.

Marion Davies pasó recientemente por Nueva York y al evocar otros tiempos, cuando la entrevistamos en esta misma ciudad, advertimos que ella quería expresar ampliamente su sentir, y en efecto, nos dijo:

—Claro está que todo el tiempo que he estado actuando en el cine ha sido de gran interés para mí, pero, le confieso sinceramente que hasta ahora no podía decir con franqueza que he encontrado la tranquilidad y placer que de mi arte debía derivar, ya que había estado en ciertos ambientes en que se guardaban reservas y se me hacía sentir cierto temor de expresar mis opiniones. Ahora consultamos unos con los otros, llegamos a los acuerdos que creemos más útiles y mejores para que la producción sea más del gusto del público y trabajamos con entusiasmo y fe pensando que los individuos que allí laboramos, no somos más que agentes del destino o de las artes para hacer realidades los sueños del cinema.

Actualmente, Marion Davies está encantada con la película que está interpretando bajo la dirección de

Irene Harvey, con Robert Taylor, en el Club Sevilla, estrenando un traje de raso doble color marfil, con manto pendiente de los hombros. En verdad, un traje regio.

Kay Francis, en el Salón Verde del Estudio Warner, acompañada de su prometido Delmar Daves. Kay no llevaba sombrero, pero su peinado era muy atractivo. Ataviada con un sencillo traje deportivo, color gris, se destacaba en toda su acostumbrada elegancia.

Más notas de alta novedad en breve... Hollywood es el espejo de la moda...

Frank Borzage y teniendo por galán a Dick Powell, ya que se trata de una creación en que ella es una belleza americana del tiempo colonial y Dick es Jerónimo Bonaparte, hermano de Napoleón.

Desde aquella época en que Marion Davies hizo su inolvidable película silente titulada "Intrigas cortesanas" ella había estado enamorada del ideal de hacer otra obra con aquel mismo ambiente de romanticismo que prevalecía en aquellos días y ahora en el estudio Warner está realizando ese deseo que desde hace tanto tiempo acariciaba la genial comediente.

En la vida real, Marion Davies goza de una popularidad asombrosa y la

caridad que hace remedia infinitas necesidades, de modo que bien merece el cariño sincero que ha encontrado entre sus compañeros de trabajo en el estudio Warner.

Esta próxima película suya de que tratamos, aún no tiene título en español pero en inglés se titula "Heritividad", que quiere decir algo así como "Amantes corazones separados".

Marion Davies es una de las principales en la directiva de la Compañía Cosmopolitan, y ahora, mediante la asociación de ellos con los hermanos Warner, la comediente se ha convertido en la estrella máxima de la Compañía Número Uno, que es como la llaman en nuestros países de habla española a la productora que nos ha ofrecido sus encantadoras operetas y sus comedias musicales, entre las cuales se encuentra la primera de Marion Davies titulada "¿Dónde está miss Gloria?".

UN ROMANCE MUSICAL ALEMAN

Beethoven, el genio musical, parece haber dicho: "La música es una gran intercesora". Y, en verdad, cuando se sigue la historia de la música, la vida de los grandes músicos y compositores y se leen las muchas anécdotas, bien puede creerse que el habla elocuente, conmovedor e insistente de la música, es capaz de atraer irresistiblemente dos almas que simpatizan.

En la película "Melodías otoñales", de FDF, distribuida por Deutsche Filmexport G. m. b. H., se representa ya como compositor de varias otras películas, aprovechó muchas de las composiciones de Tschai-kowsky, y el "Canto otoñal" que toca Hanny, la hija del Dr. Hoffmann una noche lluviosa, une dos almas.

El asunto del romance musical es el siguiente:

En una población idílica de las sierras bávaras, ejerce su profesión el médico doctor Hoffmann, mientras que su hija administra su casa desde la muerte de su madre. Pero esto no es todo, pues también trabaja allí el doctor Meissner, el asistente de su padre. Los dos sienten que se están destinados mutuamente. En un solo punto existe desarmonía: Hanny ama la música, mientras que Meissner es completamente antimusical. El asunto comienza con un accidente de automóvil la causa de que Hanny abandone al padre, la casa, el lugar de su infancia y su futuro novio para casarse con un violinista célebre; pero ¿cuántas veces no se hacen deducciones falsas!

Para comprenderlo hacemos una

visita al estudio en que se ruedan los últimos interiores de esta película. En el hall principal del estudio se ha construido un gustoso salón de música en los colores blanco y dorado. Delante de una cortina plateada está un enorme piano de cola. En un señor de frac, de cabellos grises, de gafas de montura de cuerno y con acento norteamericano, reconocemos a Heinz Salfner que, en el papel de Mr. Boobrock, presenta sus invitados al célebre violinista Lindstedt, interpretado por Walter Rilla, también muy buen músico. El director de escena, Herbert Maisch (también el del "Vals real") ha repartido los personajes en todo el salón. En medio de un grupo de personas está Hanny (interpretada por Karin Hardt), con un vestido de sociedad azul claro. Habla con Mr. Boobrock, que le sonríe benévolutamente. Pero ella no es aquí la mujer del violinista. Por motivos comerciales, el gran músico no la ha introducido en la casa como su mujer. Como secretaria se capta las simpatías del americano y le pide perdón en un desliz de su marido. Es el último servicio que rinde al artista antes de separarse de él y del mundo de la apariencia y de las grandes fiestas, para volver a la casa paterna.

Damos las gracias a Alois Melichar por haber hecho cantar en este film al célebre cantor Heinrich Schlusnus, que colabora así, por primera vez, en una película sonora. Protagonistas de esta película son, también, Eugen Klopfer, Hans Schlenck, Walter Steinbeck, Eliza Illiard y Gina Falckenberg.

PAUL KELLER Y EL PROYECTANDO PURO CINE POETICO

No se deben considerar las cifras editoriales como una absoluta medida de valoración para producciones literarias, pero, sin embargo, hay casos en los que la masa de lectores muestra un seguro instinto. El que las obras de Paul Keller se vendieran por cientos de miles de ejemplares; el que un inmenso número de entusiasmadas gentes esperase con ansia la publicación de una nueva novela; el que la comunidad que se agrupaba en torno de este poeta creciese con la magnitud de una lavina, son detalles que reconcilian al amigo del legítimo arte poético con la frecuente y viciosa expresión «gusto del público».

Hará aproximadamente unos veinticinco años cuando yo hablaba con el literato Marx Müller, en Berlín, sobre Paul Keller. Conoció y apreció a este poeta silesiano, del que hasta entonces ni siquiera había oído hablar, con motivo de una conferencia que se daba en la «Singakademie». Me contaba con la mayor jovialidad que en un principio se quedó sorprendido de la inexperiencia (creo que hasta me dijo «frescura») del tal poeta provinciano, completamente desconocido, que sin más preámbulos alquila la entonces mayor sala de Berlín, con la certeza absoluta de que la empresa sería una quiebra sin igual y de que la sala la encontraría vacía por completo. Y de cuál no sería su sorpresa al encontrarse con una sala repleta, hasta el último rincón, de una entusiasmada multitud que parecía conocer a fondo a «su» poeta. Aquella noche se convirtió Marx Müller en empedernido partidario y campeón de Paul Keller.

Es en extremo singular el que Paul Keller fuese mucho más apreciado por los poetas que por los historiadores literarios. Y yo creo que ese juicio es tanto más determinante cuanto que la apreciación no se basaba en el conocimiento personal, sino sola y exclusivamente en las obras de Keller. Por ejemplo, su obra «Letztes Marchen» (El último cuento) le proporcionó la amistad de Wilhelm Raabe, y su novela «Der Sohn der Hagar» (El hijo de Hagar), la de Peter Rosegger.

Para los que conocieron personal-

mente a Paul Keller, serán de impercedero recuerdo las horas de coloquio que con él tuvieron. Paul Keller era maestro, y no pocas veces envié ya a los niños que asistían a su escuela.

Muy pocas obras hay seguramente en la literatura alemana en las que el espíritu alemán, con toda su riqueza, encuentre tan fuerte expresión como en los cuentos, fábulas y novelas de Paul Keller. Jamás incurre en un falso sentimentalismo. Todo lo contrario; sobre todas sus obras se extiende un resplandor de brillante humor, de ese humor que muy frecuentemente nace de tragedia muy honda. ¡Aquel que no sienta franca alegría con la deliciosa figura del «guardabosques» en «Waldwinter», es verdaderamente digno de lástima! Tales figuras del humorismo de Keller, recuerdan involuntariamente a los cuadros de Spitzwesch, pues, al igual de éstos, no provocan una abierta risotada, sino una agradable y placentera «sonrisa». Citemos aquí una frase de su obra «Letztes Marchen», que bien pudiera colocarse sobre todas las obras de Keller: «La verdadera burla nace de la leve tristeza de un bondadoso corazón».

En agosto de este año habrán transcurrido cuatro años desde la muerte de Paul Keller. Su boca ha enmudecido, pero sus libros continúan hablando al pueblo alemán, con el que su ser tan íntimamente estaba unido. Ahora viene un nuevo intermediario: el film. Las figuras de Keller se nos presentarán visibles y nos hablarán. Después de la deliciosa película «Uerien von ich» (Las vacaciones del Yo), vendrá ahora «Waldwinter» a hablar en la pantalla a miles y miles de gentes y a ganar para el poeta nuevos y muchos amigos. Y el pueblo alemán vendrá a reconocer de nuevo que él forma parte suya, pues nació de su seno como nieto de un guarnicionero e hijo del mercenario que recorría los pueblos ofreciendo sus baratijas, y de muchacho pueblerino corrió descalzo jugando alegremente con sus compañeros. En la patria nació y en ella se arraiga su fuerza. Es en este sentido un verdadero poeta patrio. Pero con sus creaciones ha ennoblecido este concepto, elevándolo a la condición de puro arte poético.

MAX PESCHMANN

En el número de la gran revista cinematográfica neoyorquina «Cine Mundial» del mes de marzo, el autorizado crítico señor Guaitzel, al ocuparse de las producciones cinematográficas últimamente estrenadas en la gran metrópolis del Este, ha vertido el siguiente juicio crítico de la película de la Republic Pictures «Mil dólares por minuto», estrenada en el Teatro Roxi, de Nueva York:

«Divertida, precipitada e interesante comedia, de esas a todo trapo en que no hay un instante de reposo. Figúrense ustedes que hay un jovencito abrumado por los acreedores y debiendo cuentas al lucero del alba, tiene una novia rubia (como si no fueran bastante los otros compromisos) y carece por completo de crédito. Para colmo, es reporter de un diario. En esas condiciones, la casualidad lo empuja a ser el protagonista de una apuesta entre dos potentados, uno de los cuales afirma que es imposible gastar mil dólares por minuto y el otro asegura que no.»

Lo que ocurre al periodista, ocupadísimo en despilfarrar dólares de diversos modos, da a la cinta su movilidad, su interés y su humorismo. En los primeros papeles, se lucen Roger Pryor y Leila Hyams.»

Jules Schermer, es la afortunada persona que los estudios de Republic City han escogido para hacerse cargo del departamento que, por única misión, tendrá la de descubrir el talento artístico que puedan tener todas las aspirantes a la gloria de la pantalla o, en otras palabras, todas aquellas ingenuas que crean poder sustituir a Martha Sleeper, Helen Twelvetress, Mae Clarke, Florine McKinney, Jean Marsh o cualquiera de las grandes estrellas de Cinelandia.

Desde que Nat Levine, director general de producción de Republic City, hiciera conocer la organización y funcionamiento del Departamento Artístico de Republic Pictures, el caballero Schermer se ha visto obligado a tener que enviar varios «S. O. S.» a Levine, pidiéndole varios asistentes para poder atender a las avalanchas y asaltos que diariamente hacen a sus oficinas las futuras Gretas y Clarkes del lienzo blanco.

Mr. Schermer, que diariamente entrevista a unas treinta o cuarenta personas de ambos sexos, cree que el nuevo departamento será de incalculable valor para el estudio, pues ahorrará largos meses de búsqueda en dar con elementos aceptables al cinematógrafo y, sobre todo, esos concursos artísticos y de belleza que raras veces proporciona en su resultado final, un digno actor o actriz que, previo entrenamiento y experiencia frente a las cámaras y micrófonos, sea el descubrimiento «sensacional» que se esperaba.



Los cinco babys Dionne

Emile, Annette, Marie, Cecile e Ivonne, asoman sus idénticas cabecitas para mirar al reporter gráfico o al cameraman. - Una de las principales escenas de "María de la O", con

Carmen Amaya y Rosarito

La estrella siluetada es
Irene Gardner bella actriz inglesa. (-Fts.